

Cómo es que Dios sana tu alma herida 04

El alma necesita tener un ancla

Pastor Erich Engler

En la última enseñanza de esta serie vamos a hablar del ancla de nuestra alma. ¡Nuestra alma necesita tener un ancla!

Dios puede, y desea, sanar nuestra alma herida. Él es el hacedor de milagros y el restaurador.

La Palabra de Dios nos dice, en Isaías 55:2 y 3:

(2) ¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface? **Óiganme atentamente y coman del bien, y su alma se deleitará con manjares.**

(3) Inclinen sus oídos y vengan a mí; **escuchen, y vivirá su alma.** Yo haré con ustedes un pacto eterno, las fieles misericordias demostradas a David. (RVA2015)

Dios desea que prestemos oídos a lo que nos dice su Palabra, pues, eso habrá de traer sanidad a nuestras almas.

Independientemente de las heridas que hayas sufrido en el pasado, la Palabra de Dios tiene el poder para restaurar tu alma, permitiendo con eso que hagas un corte con el pasado, y te puedas extender, con su ayuda, hacia el futuro.

Eso es lo maravilloso de nuestro Dios, Él hace nuevas todas las cosas.

En el Salmo 63:1 leemos:

¡Oh Dios, tú eres mi Dios! Con diligencia te he buscado; **mi alma tiene sed de ti. Mi cuerpo te anhela en tierra árida y sedienta, carente de agua.** (RVA2015)

Este pasaje describe con exactitud la situación de muchas personas, las cuales están agotadas y cansadas a causa de los embates de la vida. Todo eso conduce a un estado de hambre y sed insatisfecha.

Tenemos que tener en cuenta que la verdadera fortaleza proviene de nuestro interior y no tanto de los impulsos externos.

Hay muchos que intentan satisfacer esa sed interior por medio de determinadas prácticas, como, por ejemplo: las terapias basadas en la naturaleza y por ello abrazan a los árboles atribuyéndoles a los bosques y vegetaciones virtudes y poderes mágicos, pero, como ya hemos visto anteriormente, la solución verdadera se produce cuando el alma está satisfecha por medio del alimento de la Palabra de Dios.

Este pasaje que acabamos de considerar muestra claramente lo que sucede cuando el alma está sedienta, a saber: sus efectos nocivos se reflejan también en el cuerpo. Hay muchas enfermedades que son denominadas psicósomáticas, porque afectan a la psique, e implican o dan lugar a una acción negativa y dañina de ella sobre el cuerpo.

El versículo que estamos considerando expresa con claridad la interacción directa que existe entre el alma y el cuerpo.

Debido a que el alma es inestable y fluctuante ¿existe la posibilidad de tener un ancla donde ella pueda encontrar fundamento y seguridad?, ¿habla acaso la Palabra de Dios de algo así? La respuesta es afirmativa y posiblemente sea sorprendente para muchos.

En el libro dirigido a los hebreos, cuyo escritor, en mi opinión personal, es el apóstol Pablo, encontramos la explicación. En Hebreos 6:19 leemos:

Esta esperanza es como un ancla firme y segura para nuestra alma y penetra hasta la presencia misma de Dios. (NBD)

El alma humana debería estar anclada y amarrada a un fundamento firme y seguro, de otra manera, será llevada de un lado para otro por los vientos y las tormentas de la vida.

Todos nosotros hemos visto alguna vez como los capitanes o marineros en los barcos arrojan el ancla hacia la profundidad del agua cuando desean que éste se mantenga en un lugar fijo sin ser arrastrado por el viento y las olas.

Eso es precisamente lo que sucede con el alma que no está anclada y amarrada a un firme fundamento, los desafíos de la vida la vapulean despiadadamente de un lado a otro.

Las emociones, las cuales se anidan en el alma, son completamente fluctuantes e inestables. Los desafíos de la vida ejercen una influencia muy grande en nuestra mente, sentimientos, y/o emociones y nos llenamos de interrogantes. Las dudas no provienen de nuestro espíritu renacido sino del alma.

El alma necesita estar anclada a un fundamento firme e inamovible, de otra manera, estará siendo llevada a la deriva.

Esa es la razón por la cual muchas personas intentan ser felices cambiando de pareja, sin darse cuenta que el problema radica mayormente en la insatisfacción de su propia alma. Este es sólo un ejemplo entre muchos otros.

El alma que no está amarrada a un firme fundamento andará de un lado para otro sin dirección fija y a merced de las circunstancias.

¿Es posible que un creyente ande a la deriva y sin rumbo fijo en cuestiones de la fe y de la sana doctrina? ¡Por supuesto que sí!

Sin embargo, a pesar de la inestabilidad en sus emociones y sentimientos, eso no significa que pierda su salvación eterna.

El alma es propensa a ser seducida o tentada con suma facilidad. Pero, esto no sucede, cuando ella está amarrada a un fundamento firme y seguro.

Cuando un barco fondea para echar el ancla con el propósito de que éste se mantenga en un lugar determinado, debe asegurarse primero que el fondo de las aguas sea el apropiado para sostenerlo correctamente. Si el lugar no es el adecuado, por la poca profundidad del agua, por ejemplo, el barco habrá de ser llevado a la deriva ni bien se levante un poco de viento.

Para echar un ancla, es de vital importancia, que el fundamento sea el adecuado.

Para que el alma se mantenga firme y no sea vapuleada por los vientos de la vida, debe estar anclada en el fundamento de la Palabra de Dios.

Meditemos una vez más en el pasaje de Hebreos 6:19:

Esta esperanza es como **un ancla firme y segura para nuestra alma** y penetra hasta la presencia misma de Dios. (NBD)

Aquí existe una relación muy estrecha entre el ancla y la esperanza.

La Palabra de Dios, y más precisamente, el Evangelio de la gracia, nos proporciona un mensaje lleno de esperanza para mantenernos firmes en el mundo tambaleante en que vivimos.

Cuando mencionamos la palabra esperanza puede prestarse a diferentes interpretaciones. Puede relacionarse con la posibilidad o el deseo de que algo suceda o no. Por ejemplo: cuando una persona está internada en terapia intensiva y los médicos dicen que hay esperanza, significa que puede recuperarse, pero también está la posibilidad que se pueda morir. Podríamos decir que, desde la perspectiva humana, la esperanza está relacionada con un cierto porcentual de perspectiva o probabilidad, pero también con inseguridad.

Sin embargo, cuando la Biblia habla de esperanza no tiene absolutamente nada que ver con probabilidad o posibilidad sino con una certeza de que va a ser así realmente como dice.

El original griego utiliza el término **elpis** (G1680) para referirse a esperanza y, de acuerdo al diccionario bíblico Strong, significa: esperar con anhelo, por lo general con placer; expectación o confianza de recibir algo bueno.

Por tanto, la esperanza bíblica no tiene nada que ver con la esperanza humana.

El comentario bíblico del NT que yo consulté define la palabra griega **elpis** de la siguiente manera: “expectativa favorable y confiada” o “la alegre anticipación de algo bueno”.

Como hijos amados de Dios hemos sido favorecidos con su gracia y podemos estar confiados de que vamos a recibir algo bueno.

Cuando el alma está basada en la esperanza humana y las expectativas no se concretan de acuerdo a lo esperado, ésta cae en un pozo de desesperación.

Sin embargo, aquellos que creemos en un Dios bueno que da cosas buenas a sus hijos tenemos firme la esperanza de recibirlo.

La palabra esperanza aparece con suma frecuencia en el NT, por ejemplo: en Romanos 15:13 leemos:

Que el Dios de esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que abunden en la esperanza por el poder del Espíritu Santo. (RVA2015)

Tenemos un Dios de esperanza, un Dios que nos da cosas buenas. Él desea que tengamos esa expectativa favorable y confiada y no simplemente que pensemos en una posibilidad.

Te animo a que cada día esperes recibir algo bueno de un Dios bueno. Te animo a que cada día esperes recibir algo de su abundante gracia y misericordia. ¡Dios es un Dios de esperanza!

Personalmente creo que Dios tiene mucho más para darnos de lo que hemos podido recibir hasta ahora. Sin embargo, cuando somos conscientes de que Dios es un Dios de esperanza y que desea darnos cosas buenas, nos preparamos para ir siendo cada vez más receptivos.

Vamos a meditar una vez más en el pasaje de Hebreos 6:19:

Esta esperanza es como un ancla firme y segura para nuestra alma y penetra hasta la presencia misma de Dios. (NBD)

Ya habíamos definido claramente lo que es estar anclados en un fundamento firme y lo que es la esperanza desde el punto de vista bíblico. Pero, este versículo culmina con una frase muy interesante.

Aquí habla de que esta esperanza, la cual es como un ancla, llega hasta la misma presencia de Dios.

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera:

Penetra hasta detrás de la cortina del santuario (BAD)

Penetra hasta detrás del velo (NBLH)

Llega más allá de la cortina del Lugar Santísimo del cielo (PDT)

Esto quiere decir que nuestra esperanza, la cual es como un ancla firme y segura para nuestra alma, nos “conecta” con el Lugar Santísimo en la misma presencia de Dios, de la misma manera que el barco, por estar amarrado y “conectado” con el fondo marino por medio del ancla, se mantiene sujeto, aún a pesar de los vientos en la superficie.

La esperanza de nuestra alma debe estar arraigada y fundamentada en la misma presencia de Dios. Cuando no sucede así, habremos de fracasar.

El velo o santuario del cual nos hablan estos pasajes tienen que ver con el tabernáculo de Moisés. De hecho, el libro de Hebreos hace referencia al mismo en varios de sus pasajes.

Como ya hemos dicho en enseñanzas anteriores, para hacer una interpretación correcta de la Biblia debemos tener en cuenta siempre el contexto. A menudo, para poder entender lo que

un versículo nos quiere decir, tenemos que leer también los versículos anteriores y posteriores al mismo. Otra regla importante para una interpretación correcta, es analizar quién está hablando y a quién están dirigidas esas palabras. En algunos casos, se hace necesario leer todo el capítulo o, incluso, todo el libro donde están mencionadas las palabras que necesitamos comprender. Dicho de otra manera, la Biblia se interpreta por medio de sí misma y no por opiniones humanas.

El libro de Hebreos, casi del principio al fin, hace referencia a los simbolismos del tabernáculo en el AT, lo cual es un simbolismo que se hizo realidad en la persona de Jesucristo.

En el Lugar Santísimo, la parte más interna del tabernáculo, al que se accedía a través de un velo, había algo muy valioso, y esto era el arca del pacto.



En este gráfico observamos el arca del pacto, o el trono de la gracia como lo denomina el apóstol Pablo.

En Hebreos 4:16 leemos:

Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna. (LBLA)

En el capítulo 6 del libro de Hebreos habíamos leído que la esperanza, la cual actúa como un ancla para nuestra alma, debía llegar hasta la misma presencia de Dios. Ahora, dentro del mismo contexto, y con la explicación del capítulo 4, sabemos que el lugar detrás del velo donde reside la misma presencia de Dios es el trono de su gracia.

En tanto y en cuanto nuestra alma no esté anclada en esta esperanza viva fundamentada en la gracia divina, estará siendo llevada a la deriva.

Dicho de otra manera, para que nuestra alma se mantenga firme a pesar de los avatares de la vida, necesita estar fundamentada en la gracia divina. Nuestra alma debe estar “conectada” permanentemente con el trono de la gracia.

Si nuestra alma no está anclada en el mensaje del Evangelio de la gracia y en el Dios de la gracia, estará siendo llevada arbitrariamente de un lado a otro por los vientos de las circunstancias.

Este pasaje que acabamos de considerar nos insta a acercarnos con plena confianza al trono de la gracia, Cristo, por medio de su obra redentora en la cruz, quitó el velo que cubría la entrada al Lugar Santísimo para que tengamos acceso directo al mismo.

Cuando las cosas se pongan difíciles en tu vida y tu alma tienda a desfallecer, te animo a que vayas directamente al trono de la gracia en busca de la ayuda oportuna. Puedes estar completamente seguro que estás acudiendo a un Dios de gracia que te está esperando con los brazos abiertos para socorrerte.

En realidad, este debería ser el primer lugar donde tendríamos que acudir.

A menudo, cuando escucho hablar a algunos creyentes tengo la impresión que no se animan a entrar al trono de la gracia y mucho menos a hacerlo en plena confianza y esperanza de recibir algo bueno.

Lamentablemente, hay muchos creyentes, quienes no tienen revelación acerca de la gracia divina, y que piensan que si van a Dios con sus necesidades Él los habrá de castigar.

¡Esto no es así de ninguna manera! Todo el castigo divino por el pecado recayó sobre Jesús, para que nosotros tengamos acceso directo al trono de la gracia. Independientemente de nuestros fallos y/o errores podemos ir plenamente confiados al trono de la gracia para hallar la ayuda oportuna que necesitamos.

Cuando no estamos anclados en la gracia divina perdemos la esperanza.

No tenemos que tener ningún temor a recibir castigo o juicio porque Jesús cargó todo eso en nuestro lugar, por el contrario, podemos correr confiadamente al trono de la gracia para recibir la ayuda que necesitamos. Dios nos otorga cada día nueva gracia.

Cuando el apóstol Pablo hace referencia a aquellos que han caído de la gracia divina, no se está refiriendo a que hayan perdido la salvación, sino que están fuera del lugar donde se puede recibir ayuda verdadera.

Dios desea mostrarnos cada día su gracia y su misericordia. Este es el propósito de este Lugar Santísimo. Es más, el arca del pacto que está allí adentro, no es nada más ni nada menos que un simbolismo de la persona de Jesús.

En el arca del pacto, y debajo de la tapa del propiciatorio, están los 10 mandamientos. Ningún ser humano está en condiciones de cumplir con los 10 mandamientos, por esa razón, Jesús cumplió con la ley hasta el último detalle y la abolió. Esto quiere decir que, todos nuestros fallos y errores, están cubiertos con la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Dios solo ve la tapa del propiciatorio y no lo que hay adentro. Él tampoco desea que nosotros lo estemos mirando, sino que concentremos nuestra mirada en el trono de la gracia.

Permíteme mostrarte ahora cuándo y por qué algunos pierden la esperanza. En 2 Tesalonicenses 2:16 leemos:

(16) **Dios nuestro Padre, en su generoso amor, les dio consuelo eterno y una esperanza firme.** Que nuestro Señor Jesucristo llene su corazón de valor y que les dé fortaleza en todo lo bueno que digan o hagan. (PDT)

La gracia divina es nuestra esperanza y nuestra alma debe estar afirmada en esa gracia para tener la esperanza correcta.

Una de las traducciones al alemán lo expresa de la siguiente manera:

Nuestro Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, nos ha mostrado su amor y nos ha dado, en su gracia, **un aliento inagotable y una esperanza segura.** (NGÜ)

Todo aquel que tiene oportunidad de escuchar el mensaje del Evangelio de la gracia tiene una esperanza segura.

En 1 Pedro 1:13 leemos:

Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, **pongan su esperanza completamente en la gracia** que les es traída en la revelación de Jesucristo. (RVA2015)

Este pasaje nos habla del arrebatamiento de la iglesia, y esa es nuestra bendita esperanza. Cuando tenemos nuestra esperanza puesta en ese momento glorioso nuestras almas estarán completamente firmes y ancladas en un puerto seguro.

Cuando dejamos de escuchar la gracia, nuestra esperanza se seca.

Cuando dejamos de recibir la gracia, ¡el ancla segura del alma se suelta!

Si dejamos de oír el mensaje de la gracia, la fuente se seca.

No nos podemos permitir dejar de escuchar el mensaje de la gracia pensando que ya lo sabemos todo, de esa manera, el ancla donde estaba amarrada nuestra alma comenzará a soltarse.

No nos podemos permitir dejar de escuchar el mensaje de la gracia porque, si lo hacemos, los afanes y el estrés del mundo nos habrán de avasallar de inmediato.

La única manera de estar firmes y seguros es cuando ponemos nuestra mirada en Jesús y en su obra redentora a nuestro favor. Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.